

Teilhard y el teilhardianismo. Comentarios a una investigación

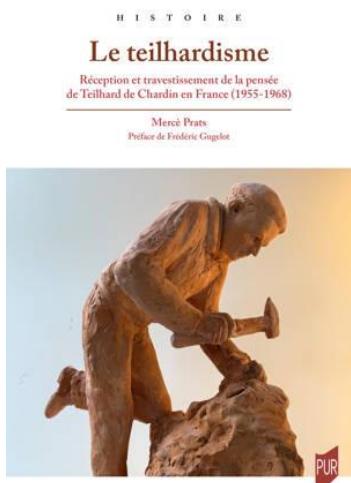
LEANDRO SEQUEIROS. Catedrático de Paleontología.
Presidente de la Asociación de Amigos de Pierre
Teilhard de Chardin

Poco después del fallecimiento de Pierre Teilhard de Chardin, el 10 de abril de 1955 (domingo de Pascua), surgieron las polémicas en la prensa y en actos públicos en Francia. Los llamados "amigos" de Teilhard, que habían seguido y leído los textos de sus ensayos, multicopiados y distribuidos clandestinamente desde los años 30, manifiestan encendidos elogios en la prensa de izquierda cultural.

Por otra parte, los grupos católicos integristas franceses repartieron panfletos y organizaron actos contrarios a las ideas (claramente tendenciosas y manipuladas) de Teilhard. Esto provoca que entre 1955 y 1968 se consolidara lo que podría definirse como un paradigma cultural en Francia al que se ha dado en llamar el *teilhardismo*.

Este volumen que presentamos es un compendio de la extensa y prolífica tesis doctoral en la Universidad de Reims de la profesora catalana afincada en Francia, Mercè Prats. En 2022, Prats publicó *Une parole attendue*, un detallado estudio sobre la difusión clandestina de los escritos de Pierre Teilhard de Chardin. Y en 2023 salió a la luz una nueva *Biografía de Pierre Teilhard de Chardin*.

Esta es la cita bibliográfica: Prats, Mercè. *Le teilhardisme. Réception et travestissement de la pensée de Teilhard de Chardin en France (1955-1968)*. Prefacio de Frédéric Gugelot. Presses Universitaires de Rennes, colección Historia, 470 páginas. 16,5 x 24. ISBN : 979-10-413-0070-9. Aparición, 09/10/2025



Las tesis fundamentales de este estudio, que sintetiza su tesis doctoral en Historia, exige – para el lector no francés – situarla en el contexto de los llamados “Treinta Gloriosos” en Europa (los años posteriores a la Guerra Mundial, 1945-1973, caracterizados por el auge económico); y también conviene situarla – para que la entiendan bien los lectores no franceses - en el contexto de la guerra cultural del “modernismo” francés, entre católicos progresistas e integristas previos al Concilio Vaticano II.

En la historia del catolicismo (sobre todo en Francia) el término **modernismo** sirve para referirse a la tendencia en un cierto pensamiento intelectual católico a considerar a la Iglesia y a sus dogmas tanto de Fe como de moral como instituciones meramente humanas influidas por su contexto histórico y cultural; por esto mismo no serían verdades reveladas de carácter infalible y podrían ser revisadas y reformadas.

Los historiadores consideran como iniciadores de este movimiento al sacerdote católico excomulgado en 1908 Alfred Loisy (1857-1940) y al exjesuita irlandés George Tyrrell (1861-1909). Loisy fue discípulo del sacerdote francés y exegeta bíblico Louis Duchesne (1843-1922). Duchesne y el teólogo dominico padre Lagrange (1855-1938), fundador en 1890 de la Escuela Bíblica y Arqueológica francesa de Jerusalén, habían suscitado un movimiento crítico en Francia, considerado por la Curia Romana como *anarquía intelectual*, hacia el cual el papa León XIII había expresado sus reservas.

Por otra parte, la publicación de *El Origen de las Especies por la Selección Natural y supervivencia de los más fuertes* (Charles R. Darwin, 1859) ofreció la perspectiva de alcanzar una explicación naturalista del origen del hombre y sus atributos, convirtiendo también en esto a Dios en una hipótesis innecesaria.

En cambio, la Iglesia postula oficialmente ser una institución divina y su doctrina revelada por Dios como verdad absoluta e invariable. El modernismo fue condenado categóricamente por el magisterio de la Iglesia Católica, especialmente por los papas Pío IX y Pío X, sin dejar lugar a dudas o a reconciliaciones: fue definido como el «conjunto de todas las herejías».

El estudio de las narraciones bíblicas desde el prisma de las ideas de Darwin generó en Francia una gran revuelta intelectual que desembocó en la publicación de la Encíclica *Humani Generis* de Pío XII en 1950.

Previo a ello el cardenal Louis Billot SJ había definido al modernismo como "*el error, o mejor, ese conjunto de errores que va del agnosticismo, por el inmanentismo, el pragmatismo y el dogmatismo moral a la minoración y a la ruina de la fe*". Billot, encontraba el origen del modernismo en el subjetivismo de Kant, terminaba postulando que el Ser es el pensamiento. Según esta postura, el orden de las cosas y de las ideas surgiría de la razón humana, lo que Billot llama "*una imitación fraudulenta de la creación divina*".

A este inmanentismo, Billot contrapone la filosofía perenne de Aristóteles, según la cual "la ciencia" significa el conocimiento de las cosas por los primeros principios y las primeras causas. En la filosofía aristotélica, el conocimiento científico es el que alcanza la razón del ser, la esencia: de ahí que la metafísica es la ciencia por excelencia, puesto que penetra hasta el fondo íntimo de los seres.

A partir del Concilio Vaticano II si bien la Iglesia no ha rectificado su oposición al modernismo, los pronunciamientos ante casos específicos de teólogos religiosos o laicos que adhieren a esta tendencia se han reducido. El primer uso en un sentido equivalente al indicado lo hizo Henri Xavier Péerin profesor de la Universidad Católica de Lovaina a finales del siglo XIX, quien lo definió como una «ambición de eliminar a Dios de toda la vida

social» y lo relacionó con «las tendencias humanitarias de la sociedad contemporánea».

Todos estos elementos confluyen en la construcción de un clima cultural teológico polarizado, en el que lo que puede llamarse “progresismo católico” se enfrenta con los “católicos integristas”. Desde este punto de vista, el fallecimiento de Pierre Teilhard de Chardin azuza el fuego de la confrontación y se convierte el un elemento más de la lucha por un estado laico en Francia.

Los católicos integristas estaban cada vez más preocupados en los años posteriores a la Guerra Mundial porque el progresismo religioso estaba ganando terreno por el auge de la filosofía marxista.

Es la época en Europa de los diálogos entre cristianos y marxistas para tener puentes culturales y políticos que permitieran coexistir e incluso integrar posturas. Por otra parte, la Encíclica *Humani Generis* (que algunos interpretaron como una condena de las ideas de Teilhard) generó un vivo debate en Francia. Debate que se avivó con la convocatoria del Concilio Vaticano II y su diálogo con el Mundo.

La visión cósmica de Teilhard parece nutrir el Concilio Vaticano II, al igual que se difundió entre las élites y artistas como Maurice Béjart, André Jolit y Alfred Manessier. Desde Dalí hasta Dalida, el *teilhardismo* estuvo en la encrucijada de la historia religiosa y cultural francesa, antes de desaparecer tan rápido como apareció, arrasado por el éxito del estructuralismo.

Por tanto, este voluminoso y bien documentado libro de Mercè Prats, fruto de muchos años de investigación para su tesis doctoral en Reims, no es una nueva biografía del paleontólogo jesuita Pierre Teilhard de Chardin (1881-1955). Es una historia del *teilhardismo* nacida con la muerte del jesuita, que adquirió una magnitud inesperada en el momento de la publicación del libro principal *El fenómeno humano*. Una mezcla inseparable de ciencia y espiritualidad, la obra fue un éxito excepcional y dio alas al *teilhardismo*. Si la palabra se usó inicialmente como un insulto, ahora ha entrado rápidamente en el lenguaje cotidiano.

El texto de *Le teilhardisme* se estructura en cuatro grandes capítulos, que coinciden con las etapas en el desarrollo de este debate centrado en Francia a favor y en contra de las ideas de Teilhard y postula que los detractores muestran una caricatura de las ideas reales del jesuita paleontólogo interdisciplinar.

Son cuatro extensos capítulos los que contiene el volumen, correspondientes a cuatro etapas en la recepción de las ideas de Teilhard, y la deformación de estas ideas por ambas partes en conflicto con el objetivo de rebatir al adversario.

El primer capítulo [“La mort de Teilhard, l'avenir d'une oeuvre (1955-1956) » (pág. 19-110), describe con gran detalle y con muchas referencias bibliográficas poco conocidas, los ecos del combate intelectual expresado en cartas (muchas de ellas inéditas) y la prensa de la época sobre los ensayos que se conocían entonces multicopiados de Pierre Teilhard de Chardin. Es sorprendente – por ser poco conocido – la cantidad de textos que muestran que el debate pasional sobre Teilhard ocupó mucho espacio en el catolicismo francés.

Prats resalta el papel determinante en estos años iniciales de la que fuera secretaria de Teilhard en París, Jeanne Marie Mortier y su actividad para salvar los manuscritos de Teilhard.

Lástima que la autora de este libro no haya podido disponer de textos de otros países (por ejemplo, de España) en lo que incipiente debate, movido por los jesuitas Emilio Aguirre y Eusebio Colomer y por Miquel Crusafont (que ya en vida de Teilhard publica varios artículos teilhardistas, como 1948-CRUSAFONT, *Concepciones cosmovitalistas del evolucionismo*, opuscle del Museo de Sabadell; CRUSAFONT, "El tema de la evolución orgánica en España", *Estudios Geológicos* 13, Madrid 1951, p. 159-175; CRUSAFONT, "La "Noosfera" y el "fenómeno humano" según las ideas del P. Teilhard de Chardin", *Estudios Geológicos* 17, Madrid 1953, p. 147-153)

Un aspecto extensamente descrito por la profesora Prats es el debate promovido por la publicación de *Phénomène humaine* (en castellano se tradujo como *El Fenómeno humano*, Taurus, 1957), cuya primera edición se anunció para noviembre de 1955, pero que por diversos problemas de censura no apareció en las librerías hasta fin de año de 1956.

La segunda parte de este extenso estudio, [Teilhardiens et teilhardismes (1956-1962) (pág. 109-250) lo identifica la autora como "l'épanouissement du teilhardisme" (que podríamos traducir como la floración o florecimiento, el desarrollo, del *teilhardismo*). Aunque mucho rechazan este "ismo" como inapropiado, en la literatura de esta época ya se utiliza con prodigalidad, como otro "ismo", en la sociedad francesa del existencialismo, del dadaísmo, y tantos otros.

Por parte de los intelectuales marxistas, hay una política de mano tendida hacia el *teilhardismo*, como puente con la sociedad moderna. El *teilhardismo*, en esta fase incipiente, conoce muy diversas ramificaciones. Las publicaciones, los coloquios y los encuentros de debate se amontonan, pese al golpe que supuso por parte de las autoridades romanas, del famoso *Monitum* de 1962, del que se habla extensamente.

El tercer momento de la construcción ideológica del *teilhardismo* se desarrolla a partir del *Monitum* de 1962. En el volumen de Prats ocupa cerca de 70 páginas y se titula "Teilhard défendu, Teilhard débattu, Teilhard source d'inspiration (1962-1965)" (Pág. 251-318) El contexto social es diferente: en Francia sufren el trauma del fin de la guerra de Argelia y en el mundo eclesial de inicia el Concilio Vaticano II (1962-1965), convocado por el Papa Juan XXIII para renovar la vida cristiana. Por otra parte, la filosofía estructuralista reemplaza al existencialismo, con lo que se reinterpreta el *teilhardismo* desde otras categorías. En el año 1965, diversas instituciones organizan actos de memoria con ocasión de los diez años de la muerte de Teilhard. Destaca el hecho de que en Francia los seguidores de Teilhard se fijan en los aspectos de poeta, místico y científico.

Tal vez sea el momento de relatar brevemente el papel del Cardenal Henri de Lubac en la reconstrucción del verdadero *teilhardismo*. En los diez años posteriores al fallecimiento de Teilhard, tanto por parte de los católicos progresistas como de los conservadores, se había ido deformando la doctrina del jesuita científico interdisciplinar.

En los años 40 y 50, de Lubac estuvo bajo la sospecha de heterodoxia. Todas sus obras, en especial el *Sobrenatural*, pusieron al P. Henri en primera línea de la Teología especulativa. En 1942 había fundado con Daniélou,

también jesuita y amigo, la revista *Sources chrétiennes*, dedicada a la Patrología y que se convirtió en símbolo de la *Nouvelle théologie*, la nueva forma de hacer Teología que venía exponiendo en sus obras y que había enseñado a sus alumnos de Lyon, entre los que destacaban los jóvenes religiosos von Balthasar y Daniélou. La revista marcaba el camino que debía seguir el nuevo método teológico, más centrado en la tradición patrística que en el método tomista, por aquel entonces casi obligatorio para los centros católicos.

La Segunda Guerra Mundial influyó mucho en la vida de Henri de Lubac. Desde el comienzo se sumó a la iniciativa de “resistencia espiritual”: la oposición al régimen nazi a través de iniciativas pacíficas clandestinas. Para ello colaboró activamente en la publicación de *Cahiers du temoinage chrétien*. En la publicación se defendía claramente cómo era imposible compatibilizar la fe cristiana con la filosofía y las actividades del régimen nazi, en especial el antisemitismo.

Al acabar la guerra mundial, De Lubac estaba en primera línea en el plano teológico. Esa primera línea no sólo le daba parabienes, también había muchos teólogos que miraban con recelo su producción, en especial a lo que se refiere a la relación entre la gracia y la libertad, controvertido tema cerrado en falso en el s. XVI y que había enfrentado a jesuitas y dominicos.

La Santa Sede recomendaba con gran viveza (con documentos magisteriales incluso) la vuelta a la Escolástica tomista, distinta de la Escolástica que enseñaba la Compañía de Jesús, que utilizando a santo Tomás aportaba enseñanzas en gran medida distintas, lo que solía oponerle a la escuela dominica, tradicionalmente fiel al Aquinato.

La publicación del *Sobrenatural* y de otras obras como *El drama del humanismo ateo* supuso un escándalo y en muchos lugares se entendió como una nueva forma de la Compañía de señalar a un teólogo de su orden que creara una corriente distinta a la tomista. El momento no era el más propicio, con la controversia modernista muy reciente y con una gran preocupación en la Santa Sede por lo que se enseñaba en las facultades católicas. La guerra había detenido la actividad normal en todos los sentidos, pero una vez pasada la contienda el tema fue abordado con gran preocupación incluso por las más altas instancias.

El mismo De Lubac decía que en 1950 “un rayo cayó sobre Fourvière”. Tras muchas investigaciones es apartado junto con otros cuatro profesores de la docencia cuando tan sólo había impartido un curso completo entre 1935-1940 (siguiendo la tradición, el profesor de dogmática impartía todas las asignaturas para así poder desarrollar todo su pensamiento, lo que duraba en esa época cinco cursos).

Tuvo que dejar su cátedra, la provincia jesuita de Lyon y su actividad editorial. El *Sobrenatural*, junto a algunas obras más es apartado de las bibliotecas de la Compañía de Jesús por orden de la Santa Sede. Incluso se ordenó limitar al máximo la distribución pública de sus obras. De Lubac, de facto, era sospechoso por sus ideas. Él mismo contaba como el superior de la Compañía de Jesús, Janssens, afirmó que había tenido que tomar tales medidas porque en la Curia se pensaba que De Lubac tenía “errores perniciosos sobre los puntos esenciales del dogma”. El religioso obedeció a

todo lo que se le mandaba, dedicándose a la vida normal de jesuita sin atraer hacia sí ningún tipo de atención.

Ese mismo año, 1950, Pío XII publicaba la *Humani generis*. Muchos han pensado que se trataba de un mensaje para los teólogos de la “*nouvelle theologie*”, pero en especial para De Lubac. Los rumores le atacaban desde hacía tiempo, pero que se dijera que directamente el Papa señalaba errores era casi una condena.

Con la perspectiva del tiempo podemos entender los recelos e incluso la oposición de amplios sectores teológicos. La “*nouvelle theologie*” proponía una renovada atención a las fuentes patrísticas del catolicismo, la voluntad de hacer frente a las ideas y preocupaciones de los hombres y mujeres contemporáneos, un nuevo enfoque en el trabajo pastoral y el respeto a las competencias de los laicos.

En el fondo era un sentido de la Iglesia Católica desde la Historia viendo cómo el paso de los siglos la había ido afectando. Tantos elementos nuevos podían resultar indigestos en una Teología que había permanecido durante un siglo casi sin alteraciones, pero con una base filosófica fortísima. Lo que se proponía en ese momento era adecuado, pero, a juicio de muchos contemporáneos, inconsistente en su base.

Los “años oscuros” de Henri de Lubac se extendieron durante casi una década. Tiempo de silencio, obediencia a sus superiores y fidelidad a la Iglesia. Sólo en 1956 se le permitió volver a Lyon y hasta 1958 no se recibió aprobación de Roma para que pueda volver a la enseñanza de la dogmática como antes de ser apartado de la docencia. A pesar de todo, estos años fueron prolíficos para el P. Henri, que a pesar de no poder publicar ninguna obra, continuó con sus estudios. Fruto de este tiempo son dos de sus obras más importantes: *Meditación sobre la Iglesia, auténtica inspiradora de la Lumen Gentium, y Ateísmo*.

Pero los vientos cambian de dirección. Juan XXIII nombró a de Lubac en agosto de 1960 asesor de la Comisión Preparatoria de Teología para el próximo Concilio que había de celebrarse. La rehabilitación de Henri de Lubac era ya completa.

Durante el Concilio actuó como perito en cuestiones teológicas, influyendo notoriamente en el desarrollo de las discusiones conciliares. Cercano a Pablo VI, durante las últimas sesiones ayudó en la Comisión Teológica y en varias secretarías, teniendo una autoridad incontestable. Después del Concilio fue miembro de la Comisión Teológica internacional.

Pero es importante el papel de Henri de Lubac en la recuperación de Pierre Teilhard de Chardin. De Lubac había mantenido contactos con el mismo Teilhard entre 1922 y 1926, y también había mantenido correspondencia con él; además entre 1946 y 1949, con la ayuda de Monseñor Bruno de Solages, rector del Instituto Católico de Toulouse, revisó el texto de “*El fenómeno humano*”. Por último, de Lubac y Teilhard se habían visto detenidamente durante la última visita de éste a Francia, en el mes de agosto de 1954, menos de un año antes de su muerte.

Tras la muerte de Teilhard en 1955, y sobre todo durante el Concilio Vaticano II, el Padre Henri de Lubac trabajó intensamente sobre la obra de Teilhard. Ciertamente, tras la muerte de Teilhard, sus dos obras importantes “*El Fenómeno humano*” y el “*Medio divino*” no tardaron a publicarse en Francia (una en 1955 y otra en 1957) y después en castellano; pero estas

publicaciones eran posibles por el mero hecho de que Jeanne Mortier, colaboradora y Secretaria de Teilhard, fue elegida por éste la heredera de aquella parte de su obra inédita que fue llamada «no científica».

"Pero de golpe, al comienzo del verano 1961, todo cambió". El Padre provincial jesuita de Henri de Lubac, el Padre Arminjon (que el 23 de abril le había recordado la prohibición de escribir sobre Teilhard) le llama y le dice en substancia:

«Se escribe en todas partes, en todos los sentidos, por y contra Teilhard; se dice todo tipo de mentiras sobre él. La Compañía no puede desentenderse de uno de sus hijos. Los cuatro Provinciales de Francia, con la aprobación del Padre General de la Compañía de Jesús, desean que uno de los jesuitas que lo han conocido y que siguieron el hilo de su pensamiento aporte su testimonio. De hecho, ya no hay ninguno que siga vivo, por lo que le hemos designado a usted. Por consiguiente, pónganse de inmediato al trabajo. En la medida de lo posible libérese de cualquier otra ocupación y hágalo rápidamente».

¿Por qué este cambio en la actitud de la Compañía de Jesús hacia Teilhard a principios del verano de 1961? Esto se debe probablemente a la nueva atmósfera que se instala en una serie de espíritus en vísperas del Concilio Vaticano II.

El Padre Henri de Lubac empezó de inmediato a trabajar y escribir por lo que en algunos meses pudo publicar su libro más documentado y profundo sobre Teilhard. La obra llevaba el título "*El pensamiento religioso del Padre Teilhard de Chardin*" y apareció en francés en la primavera de 1962. Esta obra se difundió muy rápidamente; pero enseguida provocó el clamor del Santo Oficio en contra. Según parece, los vientos en Roma no eran favorables.

Monseñor Parente (entonces poderoso asesor del Santo Oficio) solicitó la puesta en el Índice de libros prohibidos de los escritos de Teilhard. Algunos consultores del Santo Oficio sostenían la tesis contraria, y el asunto había sido sometido a Juan XXIII, que dijo que no. De ahí las medidas que fueron adoptadas. En público, hubo un "monitum", con unas fórmulas no muy claras».

El 28 de junio, el Padre Juan Bautista Janssens —superior general de la Compañía de Jesús— hizo saber al propio Padre de Lubac que la reedición y la traducción de su libro estaban prohibidos. Pero precisaba que él no era más que un intermediario; y poco después, en una carta de 27 de agosto de 1962, escribió al Padre de Lubac que, en el fondo, se solidarizaba plenamente con él. Y a continuación escribió lo siguiente:

«Estoy totalmente de acuerdo con usted. Su libro constituye un primer análisis muy importante de la labor del Padre Teilhard. Incluso en el espíritu del "monitum" existe una "advertencia" contra las extrapolaciones posibles del pensamiento del Padre, que no fueran conformes a la doctrina de la Iglesia. Considero que su libro es útil para la Iglesia y para la verdad. Por esta razón he querido que sea publicado. No he de lamentar esta decisión.

Pero es preciso tener en cuenta que no todo estaba aún ganado. Debido a la prohibición de traducir su libro, el Padre de Lubac tuvo que romper varios contratos que había suscrito con el extranjero. Por el contrario, tenía aún derecho a escribir sobre Teilhard. Ya en 1961 se había

publicado en la revista “Archivos de Filosofía” los escritos intercambiados antaño entre Maurice Blondel y el Padre Teilhard.

Posteriormente, a medida que se abría la posibilidad de la libertad de publicación, los trabajos del P. de Lubac se ampliaron. Fueron, por una parte, los trabajos de edición de las obras de Teilhard. En efecto, se publicaron muchas cartas de Teilhard, como las contenidas en *Cartas de Egipto* (en 1963), y *Cartas de Hastings y París* (en 1965). Y en colaboración con Monseñor de Solages, los *Escritos del tiempo de guerra* (también en 1965). Y por último, algunos años después, *Las cartas íntimas* de Teilhard al Padre Auguste Valensin, a Monseñor Bruno de Solages y a él mismo (en 1973).

La cuarta etapa del desarrollo del *teilhardismo* es etiquetada por Mercè Prats como “Du débat à la mémoire (1965-1968)” (pág. 319-416) y se inicia con la celebración de los diez años del fallecimiento de Teilhard. Con la inauguración oficial de la Fundación Teilhard de Chardin, la antigua secretaria de Teilhard, Jeanne Marie Mortier, está satisfecha al haber conseguido institucionalizar el legado intelectual del jesuita científico interdisciplinar.

La actualidad teilhardiana se desplaza a Vezelay (antigua abadía donde tuvieron lugar varios encuentros de los seguidores de Teilhard) con una sesión sobre *Science et Christ*, el tema del volumen publicado por Éditions du Seuil en 1965. Este año 1965 (recordando los diez años de la muerte de Teilhard) celebra dos actos paralelos. Uno, organizado por la Compañía de Jesús (y que supone la reconciliación con la institución) y otro impulsado por los Amigos de Teilhard. La normalización está en marcha.

El extenso volumen de Mercè Prats finaliza con unas páginas de conclusiones (páginas 417-419) y una extensa bibliografía (páginas 421-447) seguida de un índice de nombres citados.

En definitiva, un estudio científico serio y objetivo que supone un paso importante en el conocimiento y evolución de la interpretación del pensamiento científico, filosófico, religioso, espiritual e interdisciplinar de Pierre Teilhard de Chardin.

LEANDRO SEQUEIROS sj

